

LA IMPORTANCIA DIDÁCTICA DE LA PREGUNTA Y SU FUNCIÓN AL SERVICIO DEL DESARROLLO PROGRESIVO DE LA REVELACIÓN EN EL EVANGELIO DE SAN JUAN.

Prof. Kamel Harire Seda

*Doctor en Teología por la Universidad de Navarra.
Profesor en el Instituto de Ciencias Religiosas de la
Universidad Católica de Valparaíso.*

El contenido del presente artículo, en el que abordaremos las preguntas como recurso didáctico para el desarrollo progresivo de la Revelación en el Cuarto Evangelio, constituye una breve presentación de un estudio más amplio sobre el tema; que se realiza como Proyecto de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios Avanzados de la Universidad Católica de Valparaíso.

I- ¿Quién es Jesús para el Cuarto Evangelio?

La pregunta ¿Quién es Jesús?, metodológicamente hablando, recorre todo el escrito del principio hasta el final. Con ella, San Juan no sólo expresa el interés que provocó la persona de Jesús en los personajes que trataron con él a lo largo de su vida, sino sobre todo, el interés que debe continuar provocando en los lectores para quienes se escribió la obra; Nosotros, ciertamente, no somos ajenos a este grupo.

Interrogarse sobre el origen, identidad y destino de Jesús, tiene significativos matices a lo largo del Evangelio; ello depende de quién formule la pregunta. No es lo mismo como lo señala TUÑI¹, si está planteada por los samaritanos, cuando señalan a Jesús: «¿Es que tú eres más grande que nuestro padre Jacob?», patriarca fundamental para ellos, que si está formulada por los judíos² cuando le dicen: «¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abrahán?». En ambas interrogantes subyace la preocupación que suscita la pretensión de Jesús, pero en cada una interesa averiguar el status de Jesús respecto del padre en la fe de cada pueblo.

De allí que no sólo importa quién formule la pregunta para que existan matices distintos, sino que también influye significativamente, el misterio que caracteriza a la persona de Jesús en todo el Evangelio.

Por ello es que en preguntas tales como:

	Hecha por
-¿de dónde eres tú?	Pilato (19,9; cf. 7,27-28;9,29-30)
-¿de dónde vienes?	los judíos. (8,14)
- dónde vives?	los discípulos.(1,38)
-¿a dónde vas?	Simón Pedro. (13,36; cf. 7,35;8,22)
-¿dónde está tu Padre?	los judíos. (8,19)

se percibe claramente que dejan de ser meramente anecdóticas para convertirse en esenciales. No se trata de saber si Jesús es de Nazaret o de Jerusalén. No se trata de conocer a los padres de Jesús o de no conocerlos. Se trata de saber quién era Jesús en verdad.

¹ JOSEP-ORIOL TUÑI, *El testimonio del Evangelio de Juan*, Salamanca 1983, 103.

² El cuarto Evangelio emplea la palabra "judíos" en 67 casos. El término salvo casos determinados, no tiene en Juan un significado étnico, sino más bien ideológico. Hay casos que la palabra "judíos" es usada en un sentido general, sin connotación peyorativa cuando el evangelio nos habla de las costumbres de los judíos. No obstante, es muy claro que hay un grupo de "judíos" que no creen en Jesús. Es el grupo que persigue a Jesús, el que quiere prender y enviar guardias al templo para encarcelarlo, el que lo busca para darle muerte e intenta apredarlo dos veces y, finalmente, decide su muerte. Cf. J.MATEOS-J.BARRETO, *El Evangelio de Juan*, Madrid 1979. Notas filológicas pgs. 86-87.

Si la pregunta sobre Jesús tiene ese grado de profundidad y alcance, resulta evidente que toda interpretación del Evangelio sin tener ello en cuenta, puede resultar una simplificación indebida.

Alrededor de 160 son las preguntas que jalonan este escrito. Desde luego que un número tan significativo, en un texto más bien breve, comporta necesariamente un objetivo. Diversas son las interrogantes y la intencionalidad de las mismas a lo largo del Evangelio. En efecto, toda interrogación es motivada siempre por duda, incertidumbre, desconocimiento: su fundamento es una **búsqueda a través de una respuesta**, se espera alcanzar una certeza acerca de la materia en cuestión. Se produce así un suspenso entre la formulación de la pregunta y la respuesta, suspenso que puede terminar si la respuesta es clara, precisa, atingente. De allí que toda interrogante tenga un carácter dramático: no se sabe si habrá respuesta y, si la hay, se ignora su contenido.

Pensamos que Juan usó, conscientemente este procedimiento estilístico con el cual ha reforzado la intencionalidad de su Evangelio y suscitado mayor interés y curiosidad en sus lectores.

A Jesús le interrogan sobretodo con la finalidad de:

- Saber bien quién es Él; todas las interrogantes se resumen en: ¿Cristo es Hijo de Dios?
- Averiguar su autoridad; todas las interrogantes se resumen en: ¿De dónde proviene?
- Conocer el motivo de sus actos y lo que Él pretende.
- La mayoría de las otras preguntas formuladas por otros personajes se plantean también en torno a esos tres puntos. Llama la atención que la naturaleza de esas otras preguntas conciernen la cotidianidad, la circunstancialidad y, también lo sobrenatural, lo teológico y providencial que hay en Jesús.

Señalada la importancia de la pregunta, demos un paso más. La opinión más generalizada entre los especialistas hoy en día, es que el plan que estructura el 4^{to}. Evangelio es teológico.

No se trata, por tanto, de una mera biografía de Jesús, ni siquiera de un resumen de su vida. El 4^{to}. Evangelio es una interpretación de la persona y de la obra de Jesús hecha por una comunidad a través de su experiencia de fe.

Ahora bien, a la hora de determinar cuál es ese plan, reina entre los especialistas un gran desacuerdo. Es así como se han propuesto diversos tipos de planes tales como: cronológicos, geográficos, dramáticos, lógicos, temáticos, cíclicos, numéricos, simbólicos. A juicio del comentarista ROBERTO MERCIER el verdadero hilo conductor del desarrollo del libro aparece en el himno al Protagonista, más allá de toda discusión, (I,1-18). Efectivamente, en esos dieciocho versículos, el evangelista presenta la síntesis de todo el Evangelio como el drama **de la luz y de las tinieblas**. Parece evidente que el IV Evangelio presenta un carácter dramático. Su estructura está determinada por una doble progresión: bajo el punto de vista de la Revelación que realiza Jesús acerca de su gloria orientada hacia la Hora; bajo el punto de vista de las reacciones: fe e incredulidad provocadas por dicha Revelación³. De acuerdo con esta aseveración, es evidente que para el Cuarto Evangelio Jesús es el centro de la Revelación. Si bien es cierto que cada autor del Nuevo Testamento presenta una síntesis teológica personal y, por tanto, también una idea directriz a partir de la cual considera a la persona y la obra de Jesucristo, la síntesis joanea está construida, más bien, en torno al tema de la Encarnación y de la Revelación que se nos hace en Cristo, en Jesús: el Verbo hecho carne se manifiesta a nosotros la gloria del Hijo unigénito y de sus relaciones con el Padre.

DE LA POTTERIE dirá: «En la teología joanea la Revelación se cumple en la Encarnación del Verbo; tiene por tanto, un carácter histórico, concreto y personal: el Verbo eterno del Padre, venido en carne, es portador de la Revelación divina; desde este momento, el hombre Jesús es para los creyentes el sacramento visible de la vida divina, el lugar teológico en el cual entran ellos

³ R. MERCIER, *El Evangelio Según El Discípulo a Quién Jesús Amaba*, T I, San Pablo, 1994, 48.

en contacto con toda la Revelación; conocer la revelación significa conocer el misterio, la verdad de Jesús»⁴.

Dado el carácter teológico del Evangelio, es nuestra intención, como resultado final de la Investigación, clarificar los grados de profundidad que a este respecto tienen las preguntas en el 4^{to} Evangelio. Seguidamente, y dada la opinión de los comentaristas que postulan como una de las características literarias del 4^{to} Evangelio el “malentendido” que se produce por el “contrapunto” entre la Revelación de Jesús y la incompreensión de los hombres, procuraremos determinar la manera cómo las preguntas inciden didácticamente en la clarificación de dicho mal entendido.

Como un primer logro del trabajo que estamos realizando, queremos mostrar un esquema en el cual, gráficamente, se representan los personajes del Evangelio. Además un anexo donde se consignan las preguntas que cada uno hace, como también los destinatarios de esas interrogantes⁵.

II- El Esquema

Por cierto, el desarrollo completo y los alcances pormenorizados del esquema de personajes y sus preguntas, sólo podrá obtenerse al término de todo el trabajo de investigación; por ello las notas que ofrecemos a continuación son de carácter preliminar y eminentemente provisionarias.

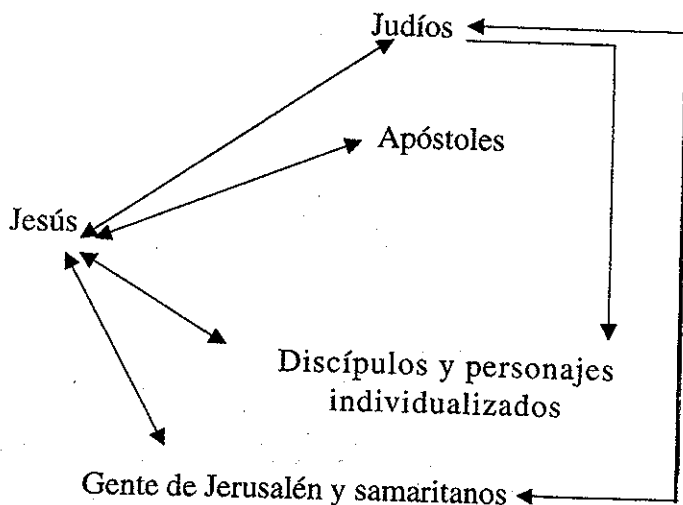
En el esquema se señalan los principales protagonistas: El centro lo ocupa **Jesús de Nazareth**. Destacan, en la parte superior, **Los Judíos y Los Apóstoles**. En la parte inmediatamente inferior a Jesús, hemos ubicado a **Los Discípulos y Personajes Individualizados**. Por último, en el extremo inferior, **La Gente de Jerusalén**.

⁴ I. DE LA POTTERIE, *La Verdad de Jesús. Estudios de cristología jaonea*, B.A.C. Madrid 1979, 300

⁵ Incluimos, como Anexo al trabajo un “set” con preguntas del Evangelio.

Hemos establecido una diferencia entre los **Apóstoles** y los **Discípulos** de Jesús. Además incluimos en el denominativo **Gente de Jerusalén** a la mujer adúltera, a los Guardias del Templo, al Sumo Sacerdote y a Pilato, no sólo como una manera de simplificar el gráfico sino, sobretodo, para distinguirlos de los **Discípulos y Personajes Individualizados**. También hemos incluido acá a los samaritanos, en razón de una pregunta de carácter más bien retórico formulada por la mujer Samaritana al regreso de los Discípulos de Jesús. Ella expresa: «Venid a ver un hombre que me dicho todo cuanto he hecho. ¿no será el Mesías?» Será posteriormente y en virtud de esta declaración que en 4,39 se afirma: «Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en El por la palabra de la mujer, que atestiguaba: Me ha dicho todo cuanto he hecho».

El esquema siguiente representa el flujo de las preguntas:



Breves alcances sobre el esquema:

- 1.- Llama poderosamente la atención que en todo el Evangelio los **Judíos** no formulen ninguna pregunta a los **Apóstoles**.

2.- Es curioso que envíen emisarios a formular preguntas a Juan Bautista. Las respuestas negativas del Bautista dejarán desconcertados a los judíos; Juan no sólo no se identifica con los personajes esperados sino que, además, les da una noticia inquietante: el Mesías no es él, pero está ya presente entre ellos.

3.- Los Judíos interrogan directamente: al Paralítico de Betzatá, a los Guardias del Templo, a Nicodemo, al Ciego de nacimiento, a los Padres del ciego de nacimiento.

4.- Jesús, al igual que los Judíos, interroga directamente: al Paralítico de Betzatá, a los Guardias del Templo, a Nicodemo, al Ciego de nacimiento, pero no lo hace con los Padres del ciego, lo que constituye un detalle significativo⁶.

5.- Destaca el hecho que la figura del Ciego es punto de referencia importante, pues a él le interrogan Jesús, los Judíos, la Gente de Jerusalén. Además, suscita la inquietud de los Discípulos de Jesús que se preguntan ¿Quién pecó éste o sus padres, para que naciera ciego? Igualmente significativo es el hecho de que tanto Jesús como los Judíos, planteen preguntas al ciego⁷.

6.- Resulta evidente que quien aparece formulando el mayor número de interrogantes sea Jesús. Personaje central que provoca los mayores enigmas en Judíos, Discípulos, Personajes Individualizados, Apóstoles y Gente de Jerusalén. En cada interrogante, sus interlocutores tratan de escrutar el misterio de ese hombre; de allí la función didáctica de las preguntas en el desarrollo progresivo de la Revelación de Jesús como Mesías, Rey de Israel, Juez escatológico, Hijo del Hombre, Hijo de Dios.

⁶ El hecho de que sean sólo los dirigentes judíos quienes interroguen a los Padres del ciego evidencia, una vez más, el desconcierto de los adversarios de Jesús. Resulta sugerente que el relato del interrogatorio lo haya incluido el evangelista entre la negativa de algunos fariseos: «Ese hombre no viene de parte de Dios» (9,16) y la afirmación del ciego curado: «Si éste no viniera de parte de Dios» (9,33).

⁷ Algunos autores consideran la curación del ciego de nacimiento como el centro del Evangelio; Cf. J. WILLEMSE, *Het vierde evangelie. Een onderzoek naar zijn structuur* Hilversum-Antwerpen 1965, 314-317.

7.- En todas las interrogaciones puede percibirse una cuestión de fondo de este Evangelio: Jesús es presentado en la medida en que es creído y confesado. La confesión de Jesús como Dios constituye el meollo de su identidad para San Juan. Muchas de las preguntas de los personajes son clara expresión del contrapunto ya señalado entre la Revelación de Jesús y la incompreensión de los hombres.

8.- Dado el carácter del presente artículo y por razones de espacio, nos limitaremos a comentar el sentido y el alcance tan sólo de algunas de las interrogantes a fin de mostrar cómo hemos procedido en el tratamiento de la parte más medular de nuestra investigación, ofrecemos aquí una muestra referida al análisis de las preguntas contenidas en el Cuarto Evangelio. Para dicha muestra hemos elegido cuatro preguntas de los Judíos a Jesús, dos de Jesús a los Judíos, dos que se hacen los Judíos entre ellos.

III- Cuatro preguntas de los judíos a Jesús

1. *¿Qué prueba nos das de tu autoridad para hacer esto?* (2,18)

Los Judíos se refieren a la actuación de Jesús en el Templo. Para hacer esa referencia, emplean el pronombre demostrativo "esto", que resulta muy vago. Seguramente, lo hacen porque les molesta remitirse directamente a un hecho que va contra sus principios. La palabra clave de la pregunta es el sustantivo "autoridad". Ya dijimos que en este Evangelio lo que el autor pretende dejar bien en claro es la identidad y origen de Jesús, que para él no es otra que la de ser Hijo de Dios; por ende, su autoridad también procede de Dios. Pero como los Judíos no piensan así, al cuestionar la persona divina de Jesús en lo que a su autoridad se refiere, lo hacen muy directamente empleando la palabra precisa, sin ninguna vaguedad ni circunloquio. Así, pues, dentro del edificio de la interrogación se advierte claramente una antítesis entre la indeterminación de "esto" y la precisión de "autoridad", que es lo que verdaderamente interesa a los Judíos.

Notemos, finalmente, que la incredulidad de los Judíos exige que Jesús exhiba pruebas destinadas a demostrar su autoridad.

2.- *¿No es este Jesús, el Hijo de José? (6,24^a)*

Esta pregunta es muy curiosa. Se estaría tentado de pensar que, creciendo la incredulidad entre los Judíos, ellos se interrogan a sí mismos para darse una respuesta que les convenga. Pero no es así: la pregunta se dirige a Jesús mismo. La expresión "este Jesús" es francamente peyorativa, no sólo por el empleo del adjetivo demostrativo "este" referido a una persona nombrada, sino también porque se discierne en ella una intención, semi oculta, de no interesarse en lo que "este Jesús" pueda responder.

Por otra parte, la referencia familiar al origen terrestre de Jesús como "hijo de José" revela bien el propósito Judío de poner a Jesús en el lugar que, según ellos, le corresponde: ser simple hijo de un modesto carpintero, ¡nada de venir a creerse hijo de Dios!

3.- *¿Quién eres tú? (8,25)*

Los Judíos ya no soportan más esta situación que, para ellos, resulta no sólo incómoda, sino también, en cierto modo, sacrílega. Entonces, abandonando preguntas ambagiosas, van directamente al grano. Esta interrogante aborda, sin rodeo alguno, lo que más les interesa: que sea Jesús mismo quien dé a conocer su origen, identidad, naturaleza, la esencia de su persona.

4.- *¿Quién te has creído que eres? (8,53)*

Según esta secuencia que hemos establecido para el análisis de las preguntas (no olvidar que esto es sólo una muestra), pareciere que la molestia de los Judíos (seguramente a causa de las respuestas que Jesús les da, para ellos del todo inconvenientes) va en aumento. Si antes hubo una pregunta despreciativa, ahora ésta raya en la insolencia. Se relaciona también con la primera (1.1), en el sentido de que, incrementándose la incredulidad y la

duda entre los Judíos, éstos exigen pruebas a Jesús que demuestren lo que Él dice que es, e igualmente, por supuesto, hace eco a la anterior (1.3). Sin minimizar lo que acabamos de afirmar, el meollo de esta interrogante afinsa en que nos hace advertir, no sólo la insolencia a la que aludíamos, sino que también asoma en él ya una especie de rabia contra Jesús, rabia que va en aumento ya que, posteriormente, se transformará en cólera y en venganza que tendrán como resultado la muerte de Jesús.

Para nosotros, los creyentes, (ironía joánica) lo que Jesús dice a los Judíos está muy claro, mas, para ellos, sonaba a galimatías. De allí que en la primera parte del interrogante emplean, un vago pronombre demostrativo, tal como lo hicieran al interrogar a Jesús (1.1). Una vez más, ello revela que no saben de qué se trata, puesto que son incapaces de calificar de algún modo la respuesta de Jesús.

IV- Dos preguntas de Jesús a los judíos

Las numerosas preguntas que Jesús plantea a los Judíos tienen una doble intención: dan la impresión de que Jesús no entiende el comportamiento de los Judíos respecto a su persona, pero de hecho Jesús lo conoce muy bien. Lo que Jesús pretende a través de sus preguntas es hacer que los Judíos tomen conciencia de quién es verdaderamente Él y, por ende, de su manera de actuar. De allí que, en su gran mayoría, emplee los interrogativos “¿Por qué?” y “¿Cómo?”, o bien, una interrogación negativa, que denotan insistencia “¿No es verdad que...?”

1.- *¿Por qué no pueden entender ustedes mi mensaje? (8,43)*

Hemos escogido esta pregunta porque, de todas las que Jesús plantea a los Judíos, es la que revela más palmariamente su propósito. Jesús aborda en forma muy clara y directa lo que le preocupa: la incomprensión de su mensaje por parte de los Judíos. Espera tal vez que mediante un diálogo los Judíos puedan llegar a entenderlo, pero mientras no cambien su modo religioso

de pensamiento, no podrán hacerlo. Ello desespera a Jesús, quien no pierde la paciencia, pero si cae en una cierta desesperanza.

2.- *¿Cómo pueden ustedes decir que los he ofendido porque dije que soy Hijo de Dios? (10,33)*

Si—como ya lo hicimos notar— las preguntas de los Judíos a Jesús son ambiguas, las de Jesús a los Judíos no lo son en absoluto. El hecho de que los Judíos aseveren que Jesús ofendió, no es tan importante como la causa, el motivo de la posible ofensa: ella proviene de que Jesús afirma ser Hijo de Dios. Y es eso lo que los Judíos no pueden admitir. Si lo hubiesen admitido, todo habría cambiado, como lo acotamos en el acápite precedente. Pero ello no resultó posible.

El adverbio interrogativo de modo “¿Cómo?” traduce muy bien el deseo de Jesús de penetrar más adentro en la manera de reaccionar de los Judíos. Jesús trata de forzarlos a revelar claramente su actitud.

V- **Dos preguntas que los judíos se plantean entre ellos mismos**

En general, este tipo de preguntas contenidas en este Evangelio dan a entender claramente la creciente sorpresa y hasta casi la indignación de los Judíos al carecer de una explicación natural, que los deje si no conformes por lo menos tranquilos, acerca de lo que dice y hace Jesús.

1.- *Cómo sabe éste tantas cosas, sin haber estudiado? (7,15)*

En primer lugar, esta pregunta revela la importancia que la tradición judaica atribuía a la formación religiosa. No se podía pretender alcanzar conocimientos sin haberlos recibido de parte de un maestro notable, y a Jesús no se le conocía ninguno. Sin embargo, ellos reconocen que Jesús sabe muchas cosas. Luego, una vez más, Jesús los sorprende con su sabiduría y los Judíos

quedan más y más intrigados. Pero, como de alguna manera tienen que vengarse de El y subestimarle, recurren al procedimiento de no referirse a El por su nombre sino designarlo con sólo un pronombre personal, lo que no deja de ser peyorativo.

2.- *¿Qué quiere decir eso de que "me buscarán, pero no me encontrarán, porque no podrán ir a donde yo voy a estar"? (7,36)*

Como oportunamente se dijo y se reiteró, las conversaciones que sostienen los Judíos entre sí a lo largo de todo el Evangelio muestran su sorpresa, ya que carecen de toda explicación natural relativa al comportamiento de Jesús. De allí que ello se traduzca en una serie de interrogantes sin respuesta clara o admisible para ellos. En este sentido, San Juan no sólo da muestra de una gran habilidad estilística, sino también de una rara penetración psicológica. Tan perplejos quedan los Judíos que hasta son capaces de reproducir textualmente las palabras de Jesús, de las que, obviamente, no entienden nada. Por una parte, no está en su intención buscarlo; sin embargo, Jesús afirma que lo buscarán. Por otra, no comprenden que, si por alguna razón han de buscarlo, no pueden encontrarlo, y menos aún que no sean capaces de llegar a donde El se encuentra.

VI- Observaciones complementarias⁸

Sin duda, las preguntas que plantean a Jesús todos los personajes que tratan con Él a lo largo del Evangelio, tienen la misma motivación: conocer su identidad y origen: ¿Quién eres tú? (8,25), ¿De dónde eres tú? (19,9) para, desde allí, abordar lo que para todos ellos constituye una cuestión de fondo, esto es, la pretensión mesiánica de Jesús, que bien puede ejemplificarse con la pregunta: ¿Por quién te tienes a ti mismo? (8,53).

⁸ J. BONSRIVEN, "Pour une intelligence plus profonde de Saint Jean" en *RScR*, 1951, 176-196; F.M. BRAUM, "L'Évangile de St. Jean et les Grandes Traditions d'Israel" en *RTh*, 1959, 421-450.

El marcado interés entre los interlocutores de Jesús por averiguar su identidad y origen los mueve a acercarse a él. Todas las preguntas centradas en esa búsqueda apuntan, sin lugar a dudas, a averiguar la identidad más íntima de Jesús. Hay algo en la pretensión de Jesús que sus interlocutores no aciertan a comprender, toda vez que ellos creen conocer la verdadera identidad y origen de Jesús, información que, a juicio de ellos, no condice con la actual pretensión de Jesús. ¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?

El hecho de la Encarnación de Dios constituye para San Juan la realidad más seria y el cambio más radical que haya existido: reportado al judaísmo como lo más propio y nuevo del cristianismo y de donde arrancan su mensaje y su fuerza, lógicamente debía encontrar necesarias resistencias.

El hecho de que la comunidad joánica afirme que Jesús siempre ha estado con Dios, que pertenece a Dios desde siempre, atenta contra la pretensión de la sinagoga que postulaba ser la única heredera legítima del judaísmo.

Como señala en su comentario el Profesor D. MOLLAT⁹, es indudable que el misterio de la **Encarnación** domina todo el Cuarto Evangelio. Jesús de Nazaret es «enviado» (3,34), «Aquel a quién el Padre ha santificado y enviado al mundo» (10,36), «Él viene de lo alto», «del cielo» (3,31), «viene de Dios» (6,46), «procede de Él» (7,29), «Él es de lo alto»; «Él no es de este mundo» (8,23).

Si Jesús ha salido de Dios, ha venido al mundo, ha bajado del cielo, es porque el Padre lo ha enviado. Jesús por lo tanto, es **testigo** de las «cosas del cielo» (3,12) y **transmite** «lo que vio y oyó al Padre» (8,38). Lo propio pasa con sus obras: ellas son las obras «de Aquél que lo ha enviado» (9,4); como las palabras, las «obras» del enviado celestial tienen un carácter supraterrrestre. Jesús es, pues, en el cuarto Evangelio, el enviado plenipotenciario será la misma que la de Aquel que lo ha enviado; por eso, quien ha visto a Jesús ha visto al Padre que lo ha enviado.¹⁰

⁹ D. MOLLAT, *Saint Jean: Bible de Jérusalem*, París 1960, caracteriza la teología de San Juan con la afirmación: «El misterio de la Encarnación dirige todo su pensamiento». Complementariamente. Cf. A. VANHOYE, "L'oeuvre du Christ, don du Père (Jn 5,36 et 17,4)" en *RscRel* 48(1960),377-419.

¹⁰ J-O TUÑÍ, X. ALEGRE, *Escritos joánicos y cartas católicas*, Pamplona 1997,106-107

La descripción de Jesús—enviado nos pone ante una relación muy estrecha entre el que envía a Jesús y Jesús como enviado que, en último término, se expresa mediante afirmaciones sobre la presencia mutua del enviado y del que envía.

Según ello, resulta inaceptable para los judíos la “preexistencia-supraterrestre”; igualmente inconcebible les resulta la mutua presencia del enviado y del que lo envía, lo cual se expresa en términos de **paternidad y filiación**. «¿Cuándo viniste acá?» (6,25); «¿Y dices que has visto a Abraham?» (8,53).

Son todas estas interrogantes fundamentales las que motivan la exigencia de los judíos por obtener de Jesús señales que atestigüen que es Hijo de Dios. «¿Qué señal puedes darnos para que al verla te creamos? ¿Cuáles son tus obras?» (6,30).

También a través de las preguntas que Jesús plantea a los judíos puede percibirse el carácter y alcance que Jesús asignó al interrogatorio judío: ¿Cómo van a creer lo que yo les digo? ¿Por qué he de hablar con ustedes? ¿Por qué no pueden entender ustedes mi mensaje? ¿Por qué no me creen?

A través de este conjunto de preguntas, además de aquellas que se plantean entre los judíos mismos podrá comprobarse el **interés y la perplejidad** que la persona de Jesús de Nazaret les suscitó: **¿Quién es? ¿Por qué habla así? ¿Por qué actúa así?**

Para el evangelista Juan, Jesús habla, hace, y por lo tanto, revela lo que ha visto y lo que ha oído acerca del Padre. Jesús actúa en nombre del Padre, en virtud de El y en unidad con El. Ello provoca e inquieta a los judíos; por ello, Jesús los interpela: ¿Por qué no me creen? (8,46) ¿Cómo pueden ustedes decir que los he ofendido porque dije que soy Hijo de Dios? (10,33).

Enfáticamente, el Cuarto Evangelio presenta la palabra de Jesús como algo que no pertenece a la tierra. El es testigo de las cosas del cielo. Lo propio acontece con sus obras: son las obras de Aquel que lo ha enviado, porque él nada hace sólo por sí mismo. De allí la pregunta de los judíos ¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios quiere que hagamos? (6,28).

Esta teofanía suprema, por medio de la cual Dios envía a su Hijo al mundo y se revela en él es, para San Juan, obra del amor de Dios para el mundo. El Hijo viene para salvar al mundo, para llevar a los hombres a la vida eterna. Jesús ha descendido

del cielo para dar vida al mundo. ¿Qué señal puedes darnos, para que al verla te creamos? (6,30)

Por eso, insistirá Juan en que Jesús, ha recibido del Padre poder sobre toda criatura. Por lo mismo, aquél que escucha su palabra y cree en Aquél que lo envió, como quien come su carne y bebe su sangre, tiene la vida eterna. ¿Quién te has creído que eres? (8,53); ¿Hasta cuando nos vas a tener en dudas? (10,24);

Quien cree en Él, ése resucita porque Jesús es la resurrección y la vida. Pero, para ejercer en plenitud este poder vivificador, como para revelarse plenamente, el Hijo del Hombre debe ser alzado y remontar donde antes estaba. ¿Y tú en tres días lo vas a levantar? (2,20).

Entonces Jesucristo, en plena posesión de su gloria, volverá a los suyos, descendiendo del cielo para habitar en ellos con el Padre, para manifestarse a ellos y para darles la vida celestial. ¿Cómo pueden creer ustedes, si reciben gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que viene de Dios único? (5,44).

Para San Juan, la vida que trae al mundo el enviado de Dios es Luz, El es la luz verdadera que alumbrá a todo hombre, El es la luz del mundo. Es característica del cuarto evangelio la idea de que el mundo se halla sumergido en las tinieblas. Sin embargo, en la persona de Jesús, la luz ha venido al mundo para arrancar a los hombres de sus tinieblas transformarlos en hijos de la luz. ¿Acaso nosotros también somos ciegos? (9,40).

Lo anterior nos da claramente a entender que para San Juan existe una relación especial de Jesús y el Padre, la cual se expresa mediante una serie de afirmaciones que dan cuenta de este misterio de identificación y de unidad: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre»; «El que me odia a mí, odia también a mi Padre».

El Evangelio describe frecuentemente esta relación, como ya dijimos, en términos de paternidad y filiación; desgraciadamente, no podemos entrar ahora en toda la riqueza teológica de las fórmulas que hablan a lo largo del evangelio de Jesús como «el Hijo», «el Hijo unigénito», «el Hijo de Dios».

Coinciden los especialistas en señalar que sólo el evangelista Juan usa el verbo, permanecer (*ménein*) en sentido moral, de permanecer en alguien, estar en alguien. En efecto, en

ese sentido lo aplica a la unión de Cristo con el Padre, que, permaneciendo en Él, realiza sus obras¹¹.

Esta unión divina, aunque de forma diversa, es participada por el creyente en Cristo, con el que se une por la fe. Por eso, el Señor nos exhorta a que permanezcamos en Él para que demos fruto. De ese modo, el que cumple los mandamientos permanece en Dios, lo mismo que el que confiese que Jesús es el Hijo de Dios y el que permanezca en su amor.

Para San Juan, Jesús es presencia de Dios único e inaccesible a nosotros, esto es, Dios hecho visible y puesto a nuestra disposición para liberarnos del pecado, de la ley y de la muerte, y traernos la salvación definitiva. Eso es lo que el Verbo de Dios hecho carne ha venido a realizar, por ello, el Hijo de Dios fue enviado por el Padre: para que el mundo se salve por El.

El mundo -dice el evangelio- ignora su procedencia, no sabe quien es su autor, ni lo que sus obras significan. Pero, a quienes las comprenden, ellas manifiestan la gloria de Hijo único. En el capítulo 10, narra el Evangelio que los dirigentes cogieron de nuevo piedras para apedrear a Jesús y El les replicó: «Muchas obras excelentes les he hecho ver que son del Padre; ¿por cuál de esas obras me apedrean? Le contestaron los dirigentes: No te apedreamos por ninguna obra excelente, sino por blasfemia; porque tú, siendo un hombre, te estás haciendo Dios».

Concluimos aquí estas notas preliminares, sobre la importancia y la función de las preguntas, en el Evangelio según San Juan.

¹¹ No deja de ser interesante notar que, en francés, nuestro verbo "permanecer" puede traducirse por *demeurer*, que proviene del sustantivo *demeure*, que significa: casa, habitación, domicilio, morada, mansión. Así, en francés y en este sentido, *demeurer* va más allá del simple "permanecer", ya que subtiende el hecho de "permanecer en una morada", en este caso, la de Dios.

<p>Judíos a Juan Bautista</p>	<p>¿Quién eres, pues? ¿El profeta Elías? (1, 21^b) ¿Eres el profeta que ha de venir? (1, 21^c) ¿Quién eres, pues? ¿Qué nos puedes decir de ti mismo? (1, 22) ¿Por qué bautizas? (1, 24)</p>
<p>De los Judíos a Jesús:</p>	<p>¿Qué prueba nos das de tu autoridad para hacer esto? (2,18) ¿Y tú en tres días lo vas a levantar? (2,20) ¿Cuándo viniste acá? (6,25) ¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios quiere que hagamos? (6,28) ¿Qué señal puedes darnos, para que al verla te creamos? ¿Cuáles son tus obras? (6,30) ¿No es este Jesús, el hijo de José? (6,42^a) ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo? (6,42^b) ¿Tú qué dices? (8,5^b) ¿Quién eres tú? (8,25) ¿Cómo dices tú que seremos libres? (8,33^b) ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Abraham? (8,53^a) ¿Quién te has creído que eres? (8,53) ¿Y dices que has visto a Abraham?(8,57) ¿Acaso nosotros también somos ciegos? (9,40) ¿Hasta cuándo nos vas a tener en dudas? (10,24)</p>
<p>De los Discípulos a Jesús</p>	<p>¿Qué estáis buscando? (1,38) ¿Dónde vives? (1,38b) ¿Por qué nació ciego este hombre? (9,2^a) ¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado? (9,2^b) ¿Y otra vez quieres ir allá? (11,8)</p>
<p>De Natanael a Felipe</p>	<p>¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno? (1,46)</p>
<p>De Natanael a Jesús</p>	<p>¿Cómo es que me conoces? (1,48)</p>
<p>De Jesús a Natanael</p>	<p>¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi debajo de la higuera? (1,50)</p>

De Jesús a María	¿Por qué me dices esto? (2,4)
De Nicodemo a Jesús	¿Y cómo puede uno nacer de nuevo cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer? (3,4) ¿Cómo puede ser esto? (3,9)
De Jesús a Nicodemo	¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? (3,10) ¿Cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo? (3,12)
De la Samaritana a Jesús	¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana? (4,9) ¿De dónde vas a darme agua viva? (4,11) ¿Acaso eres tú más que él? (4,12 ^b)
De la Samaritana al pueblo	¿No será este el Mesías? (4,29 ^b)
Entre los Discípulos de Jesús	¿Será que le habrán traído algo de comer? (4,33) ¿Quién puede hacerle caso? (6,60) ¿Qué quiere decir con esto? (16,17) ¿Qué quiere decir con eso de 'dentro de poco'? (16,18)
De Jesús al paralítico de Betzatá	¿Quieres recobrar la salud? (5,6)
De los Judíos al paralítico de Betzatá	¿Quién es el que te dijo: 'Alza tu camilla y anda'? (5,12)
De Jesús a los Judíos	¿Cómo pueden creer ustedes, si reciben gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que viene del Dios único? (5,44) ¿Cómo van a creer lo que yo les digo? (5,47) ¿No es verdad que Moisés les dio a ustedes la ley? (7,19 ^a) ¿Por qué quieren matarme? (7,19 ^b) ¿Por qué se enojan conmigo por haber sanado en sábado al hombre entero? (7,23) ¿Por qué he de hablar con ustedes? (8,25 ^b)

	<p>¿Por qué no pueden entender ustedes mi mensaje? (8,43)</p> <p>¿Quién de ustedes puede demostrar que yo tengo algún pecado? (8,46^a)</p> <p>¿Por qué no me creen? (8,46^b)</p> <p>¿Por cuál de ellas me van a apedrear?(10,31)</p> <p>¿Cómo pueden ustedes decir que lo he ofendido porque dije que soy Hijo de Dios? (10,33)</p>
De la gente a Jesús	<p>¿Quién quiere matarte? (7,20)</p> <p>¿Dónde está tu padre? (8,19)</p> <p>¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre? (12,34)</p>
De Jesús a Felipe	<p>¿Dónde vamos a comprar pan para toda esta gente? (6,5)</p> <p>¿Y todavía no me conoces? (14,9)</p> <p>¿Por qué me pides que les deje ver al Padre? (14,9^b)</p> <p>¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? (14,10)</p>
De Andrés a Pedro	<p>¿Qué es esto para tanta gente? (6,9^b)</p>
Entre los Judíos	<p>¿Cómo puede este darnos a comer su propia carne? (6,52)</p> <p>¿Dónde estará ese hombre? (7,11)</p> <p>¿Cómo sabe este tantas cosas, sin haber estudiado? (7,15)</p> <p>¿A dónde se va a ir este, que no podremos encontrarlo? (7,35^a)</p> <p>¿Acaso va a ir a los judíos que viven dispersos en el extranjero, y a enseñar a los paganos? (7,35^b)</p> <p>¿Qué quiere decir eso de que 'Me buscarán, pero no me encontrarán, porque no podrán ir a donde yo voy a estar'? (7,36)</p> <p>¿Acaso estará pensando en matarse, y por eso dice que no podemos ir a donde él va? (8,22)</p> <p>¿Por qué le hacen caso, si tiene un demonio y está loco? (10,20)</p>

	<p>¿No podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera? (11,37)</p> <p>¿Qué haremos? (11,47)</p>
Entre los Fariseos	¿Cómo puede hacer estas señales milagrosas, si es pecador? (9,16)
Entre los guardias del Templo a los Fariseos	¿Por qué no lo trajeron? (7,45)
De los Fariseos a los guardias del Templo	<p>¿También ustedes se han dejado engañar? (7,47)</p> <p>¿Acaso ha creído en él alguno de nuestros jefes, o de los fariseos? (7,48)</p>
De los Fariseos a Nicodemo	¿También tú eres de Galilea? (7,52)
De Jesús a los Discípulos	<p>¿Esto les ofende? ¿Qué pasaría entonces, si vieran al Hijo del hombre subir a donde antes estaba? (6,61^b-62)</p> <p>¿No es cierto que el día tiene doce horas? (11,9)</p> <p>¿Es esto lo que se están preguntando ustedes? (16,19)</p> <p>¿No tienen pescado? (21,5)</p>
De Jesús a los Apóstoles	<p>¿También ustedes quieren irse? (6,67) ¿Así que ahora creen? (16,31)</p> <p>¿No los he escogido yo a ustedes doce? (6,70)</p> <p>¿Y qué voy a decir? ¿Diré: 'Padre, líbrame de esta angustia'? (12,27)</p> <p>¿Entienden ustedes lo que les he hecho? (13,12)</p>
De los Apóstoles a Jesús	¿A quién podemos ir? (6,68)
Entre la gente de Jerusalén	<p>¿No es a este al que andan buscando para matarlo? (7,25)</p> <p>¿Será que las autoridades creen de veras que este hombre es el Mesías? (7,26)</p> <p>¿Acaso hará más señales milagrosas que este hombre? (7,31)</p> <p>¿No es este el que se sentaba a pedir limosna? (9,8)</p>

	¿Qué les parece? ¿Vendrá a la fiesta o no? (11,56)
De la gente de Jerusalén al ciego de nacimiento	¿Y cómo es que ahora puedes ver? (9,10) ¿Dónde está ese hombre? (9,12)
De los Judíos al ciego de nacimiento	¿Qué dices de él? (9,17) ¿Qué te hizo? (9,16 ^a) ¿Qué hizo para darte la vista? (9,26 ^b) ¿Quieres darnos lecciones a nosotros? (9,34)
De los Judíos a los padres del ciego de nacimiento	¿Es este su hijo? (9,19 ^a) ¿Declaran ustedes que nació ciego? (9,19 ^b) ¿Cómo es que ahora puede ver? (9,19 ^c)
Del ciego de nacimiento a los Judíos	¿Por qué quieren que se lo repita? (9,27 ^a) ¿Es que también ustedes quieren seguirlo? (9,27 ^b)
De Jesús a la adúltera	¿Dónde están? ¿Ninguno te ha condenado? (8,10)
De Jesús al ciego de nacimiento	¿Crees tú en el Hijo del hombre? (9,35)
De Jesús a Marta	¿Crees esto? (11,26) ¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios? (11,40)
De Jesús a María (hermana de Lázaro) y los Judíos	¿Dónde lo sepultaron? (11,34)
De judas a Jesús	¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres? (12,5) ¿Por qué vas a mostrarte a nosotros y no a la gente del mundo? (14,22)
De Pedro a Jesús	¿Tú me vas a lavar los pies a mí? (13,6) ¿Quién es? (13,25) ¿A dónde vas? (13,36)

	¿Por qué no puedo seguirte ahora? (13,37) ¿Qué le va a pasar? (21,21)
De Jesús a Pedro	¿De veras estás dispuesto a dar tu vida por mí? (13,38) ¿Acaso no habré de beberlo? (18,11) ¿Me amas más que estos? (21,15) ¿Me amas? (21,16) ¿Me quieres? (21,17) ¿Qué te importa a ti? (21,22)
De la Portera a Pedro	¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre? (18,17)
De alguien a Pedro	¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre? (18,25)
De un criado del Templo a Pedro	¿No te vi con él en el huerto? (18,26)
Citado del profeta Isaías a Dios	¿Quién ha creído nuestro mensaje? ¿A quién ha revelado el Señor su poder? (12,38)
De Tomás a Jesús	¿Cómo vamos a saber el camino? (14,5)
De Jesús a Tomás	¿Crees porque me has visto? (20,19)
De Jesús a los guardias del templo	¿A quién buscan? (18,4) ¿A quién buscan? (18,7)
De Jesús al Sumo Sacerdote	¿Por qué me preguntas a mí? (18,21)
De un guardia del Templo a Jesús	¿Así contestas al sumo sacerdote? (18,22)
De Jesús al guardia del Templo	¿Por qué me pegas? (18,23)
De Pilato a los Judíos	¿De qué acusan a este hombre? (18,26) ¿Quieren que les deje libre al Rey de los judíos? (18,39)

De Pilato a los Judíos	<p>¿De qué acusan a este hombre? (18,26)</p> <p>¿Quieren que les deje libre al Rey de los judíos? (18,39)</p> <p>¿Acaso voy a crucificar a su rey? (19,15)</p>
De Pilato a Jesús	<p>¿Eres tú el Rey de los judíos? (18,33)</p> <p>¿Acaso yo soy judío? (18,35)</p> <p>¿Qué has hecho? (18,35^b)</p> <p>¿Así que tú eres rey? (18,37)</p> <p>¿Y qué es la verdad? (18,38)</p> <p>¿De dónde eres tú? (19,9)</p> <p>¿Es que no me vas a contestar? (19,10^a)</p> <p>¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad? (19,10^b)</p>
De Jesús a Pilato	<p>¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí? (18,34)</p>
De Jesús a María Magdalena	<p>¿Por qué lloras? (20,13)</p> <p>¿Por qué lloras? ¿A quién buscas? (20,15)</p>
De los Judíos	<p>¿Qué prueba nos das de tu autoridad para hacer esto? (2,18)</p> <p>¿Y tú en tres días lo vas a levantar? (2,20)</p> <p>¿Cuándo viniste acá? (6,25)</p> <p>¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios quiere que hagamos? (6,28)</p> <p>¿Qué señal puedes darnos, para que al verla te creamos? ¿Cuáles son tus obras? (6,30)</p> <p>¿No es este Jesús, el hijo de José? (6,42^a)</p> <p>¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo? (6,42^b)</p> <p>¿Tú qué dices? (8,5^b)</p> <p>¿Quién eres tú? (8,25)</p> <p>¿Cómo dices tú que seremos libres? (8,33^b)</p> <p>¿Acaso eres tú más que nuestro padre Abraham? (8,53^a)</p> <p>¿Quién te has creído que eres? (8,53)</p> <p>¿Y dices que has visto a Abraham? (8,57)</p> <p>¿Acaso nosotros también somos ciegos? (9,40)</p> <p>¿Hasta cuándo nos vas a tener en dudas? (10,24)</p>

De los Discípulos	<p>¿Qué están buscando? (1,38)</p> <p>¿Dónde vives? (1,38b)</p> <p>¿Por qué nació ciego este hombre? (9,2^a)</p> <p>¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado? (9,2^b)</p> <p>¿Y otra vez quieres ir allá? (11,8)</p> <p>¿Así que ahora creen? (16,31)</p>
De Natanael	¿Cómo es que me conoces? (1,48)
De Nicodemo	<p>¿Y cómo puede uno nacer de nuevo cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer? (3,4)</p> <p>¿Cómo puede ser esto? (3,9)</p>
De la Samaritana	<p>¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana? (4,9)</p> <p>¿De dónde vas a darme agua viva? (4,11)</p> <p>¿Acaso eres tú más que él? (4,12^b)</p>
De la gente	<p>¿Quién quiere matarte? (7,20)</p> <p>¿Dónde está tu padre? (8,19)</p> <p>¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre? (12,34)</p>
De los Apóstoles	¿A quién podemos ir? (6,68)
De judas	<p>¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres? (12,5)</p> <p>¿Por qué vas a mostrarte a nosotros y no a la gente del mundo? (14,22)</p>
De Pedro	<p>¿Tú me vas a lavar los pies a mí? (13,6)</p> <p>¿Quién es? (13,25)</p> <p>¿A dónde vas? (13,36)</p> <p>¿Por qué no puedo seguirte ahora? (13,37)</p> <p>¿Qué le va a pasar? (21,21)</p>
De Tomás	¿Cómo vamos a saber el camino? (14,5)
De un guardia del Templo	¿Así contestas al sumo sacerdote? (18,22)
De Pilato	<p>¿Eres tú el Rey de los judíos? (18,33)</p> <p>¿Acaso yo soy judío? (18,35)</p>

	<p>¿Así que tú eres rey? (18,37)</p> <p>¿Y qué es la verdad? (18,38)</p> <p>¿De dónde eres tú? (19,9)</p> <p>¿Es que no me vas a contestar? (19,10^a)</p> <p>¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad? (19,10^b)</p>
Natanael	¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi debajo de la higuera? (1,50)
María	¿Por qué me dices esto? (2,4)
Nicodemo	<p>¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? (3,10)</p> <p>¿Cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo? (3,12)</p>
Paralítico de Betzabá	¿Quieres recobrar la salud? (5,6)
Los Judíos	<p>¿Cómo pueden creer ustedes, si reciben gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que viene del Dios único? (5,44)</p> <p>¿Cómo van a creer lo que yo les digo? (5,47)</p> <p>¿No es verdad que Moisés les dio a ustedes la ley? (7,19^a)</p> <p>¿Por qué quieren matarme? (7,19^b)</p> <p>¿Por qué se enojan conmigo por haber sanado en sábado al hombre entero? (7,23)</p> <p>¿Por qué he de hablar con ustedes? (8,25^b)</p> <p>¿Por qué no pueden entender ustedes mi mensaje? (8,43)</p> <p>¿Quién de ustedes puede demostrar que yo tengo algún pecado? (8,46^a)</p> <p>¿Por qué no me creen? (8,46^b)</p> <p>¿Por cuál de ellas me van a apedrear? (10,31)</p> <p>¿Cómo pueden ustedes decir que lo he ofendido porque dije que soy Hijo de Dios? (10,33)</p>
Felipe	<p>¿Dónde vamos a comprar pan para toda esta gente? (6,5)</p> <p>¿Y todavía no me conoces? (14,9)</p> <p>¿Por qué me pides que les deje ver al Padre? (14,9^b)</p>

Natanael	¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi debajo de la higuera? (1,50)
María	¿Por qué me dices esto? (2,4)
Nicodemo	¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? (3,10) ¿Cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo? (3,12)
Paralítico de Betzató	¿Quieres recobrar la salud? (5,6)
Los Judíos	¿Cómo pueden creer ustedes, si reciben gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que viene del Dios único? (5,44) ¿Cómo van a creer lo que yo les digo? (5,47) ¿No es verdad que Moisés les dio a ustedes la ley? (7,19 ^a) ¿Por qué quieren matarme? (7,19 ^b) ¿Por qué se enojan conmigo por haber sanado en sábado al hombre entero? (7,23) ¿Por qué he de hablar con ustedes? (8,25 ^b) ¿Por qué no pueden entender ustedes mi mensaje? (8,43) ¿Quién de ustedes puede demostrar que yo tengo algún pecado? (8,46 ^a) ¿Por qué no me creen? (8,46 ^b) ¿Por cuál de ellas me van a apedrear? (10,31) ¿Cómo pueden ustedes decir que lo he ofendido porque dije que soy Hijo de Dios? (10,33)
Felipe	¿Dónde vamos a comprar pan para toda esta gente? (6,5) ¿Y todavía no me conoces? (14,9) ¿Por qué me pides que les deje ver al Padre? (14,9 ^b) ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? (14,10)
Los Discípulos	¿Esto les ofende? ¿Qué pasaría entonces, si vieran al Hijo del hombre subir a donde antes estaba? (6,61 ^b -62) ¿No es cierto que el día tiene doce horas? (11,9)

	<p>¿Es esto lo que se están preguntando ustedes? (16,19)</p> <p>¿No tienen pescado? (21,5)</p>
Los Apóstoles	<p>¿También ustedes quieren irse? (6,67)</p> <p>¿No los he escogido yo a ustedes doce? (6,70)</p> <p>¿Y qué voy a decir? ¿Diré: 'Padre, líbrame de esta angustia'? (12,27)</p> <p>¿Entienden ustedes lo que les he hecho? (13,12)</p>
La adúltera	¿Dónde están? ¿Ninguno te ha condenado? (8,10)
Ciego de nacimiento	¿Crees tú en el Hijo del hombre? (9,35)
Ciego de nacimiento	¿Crees tú en el Hijo del hombre? (9,35)
De Jesús a Marta	<p>¿Crees esto? (11,26)</p> <p>¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios? (11,40)</p>
María (hermana de Lázaro) y los Judíos	¿Dónde lo sepultaron? (11,34)
Pedro	<p>¿De veras estás dispuesto a dar tu vida por mí? (13,38)</p> <p>¿Acaso no habré de beberlo? (18,11)</p> <p>¿Me amas más que estos? (21,15)</p> <p>¿Me amas? (21,16)</p> <p>¿Me quieres? (21,17)</p> <p>¿Qué te importa a ti? (21,22)</p>
Tomás	¿Crees porque me has visto? (20,19)
Guardias del templo	<p>¿A quién buscan? (18,4)</p> <p>¿A quién buscan? (18,7)</p>
Sumo Sacerdote	¿Por qué me preguntas a mí? (18,21)
Guardia del Templo	¿Por qué me pegas? (18,23)
Pilato	¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí? (18,34)
María Magdalena	<p>¿Por qué lloras? (20,13)</p> <p>¿Por qué lloras? ¿A quién buscas? (20,15)</p>

